

La Bandera Blanca

■ ALTAR ■ TRONO ■ FUEROS ■
 PERIÓDICO TRADICIONALISTA DE AVISOS Y NOTICIAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERRERIAS VIEJAS, 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Gerona al mes	1	peseta
trimestre	2'50	
Fuera	3	

Se publica los miércoles, viernes y domingos
 de cada semana

ANUNCIOS Y REMITIDOS
 A PRECIOS CONVENCIONALES

Insértense ó no, no se devuelven los originales

NOTA DEL DIA

Otra vez la Universidad de Barcelona se ha convertido en campo de Agramante y en teatro de discordia y de luchas sangrientas. Dentro del recinto universitario han soplado vientos de fronda, perturbando la serenidad augusta y el severo silencio que debe reinar en el templo de la ciencia.

Esas escenas turbulentas que se renuevan periódicamente, y que se sofocan y reprimen con la misma facilidad con que se producen, acusan, como síntomas de una enfermedad honda y crónica, el malestar que aqueja á la sociedad catalana, tan grave y sesuda, y ahora ganada por el espíritu de insubordinación y de revuelta.

Los agravios inferidos por el poder central á este pueblo de suyo tan sufrido, el constante menosprecio por parte de los de allá á las justas demandas de los de aquí, han creado un estado de opinión, que cristalizada en el alma de la juventud escolar se traduce por manifestaciones bullangueras, en cuyo fondo late la lucha de razas, provocada por la intemperancia y el orgullo de los gobernantes madrileños.

Días atrás publicaba el *Heraldo de Madrid* un concienzudo artículo en el que se afirmaba la existencia del problema catalán. Si; el problema catalán, no el catalanista, existe y quiera Dios que pronto se resuelva en bien de todos. Que El ilumine la mente de los gobernantes madrileños para dar una solución al mismo, en términos claros y precisos, de los cuales ninguno de los contendientes pueda deducir la calidad de vencedor.

Cataluña entera está en espíritu con los escolares barceloneses, en lo que estos defiendan y reivindican, siquiera no está conforme en la manera de defenderlo y reivindicarlo.

Siguiendo el gobierno en la intransigencia estúpida en que se ha colocado respecto á las legítimas pretensiones de Cataluña; no conseguirá sino exacerbar las pasiones, ahondar los antagonismos, y plantear el conflicto en términos de verdadera insolubilidad.

Modere el gabinete sus impetus de violencia y la incontinencia de palabra de algunos de sus miembros, cuyas manifestaciones orales son tan injustificables como la actitud de los escolares, y habrá andado la mitad del camino que recorre, en busca de la anhelada pacificación de los espíritus, inganables por la violencia y la opresión.

BALDOMERO TRULLÁS

ECOS DEL DESTIERRO

Del periódico italiano *L' Italia Termale*, correspondiente al 10 de los corrientes, traducimos las siguientes líneas: «*Término de la estación de los baños en Santa Isabel de Lido (Venecia).—Don Carlos.—Aunque está terminando la estación de los baños.*

Santa Isabel de Lido continúa aún visitada, especialmente por los que en aquella playa amenísima, en aquel saluberrimo clima, en aquel paraíso terrestre encuentran el ideal completo de sus aspiraciones.

Entre todas se destaca la simpática y marcial figura de Don Carlos, acompañado siempre de su mujer, que por sí misma guía á veces hermoso tronco de caballos, enganchados á un coche que velozmente recorre la carretera que conduce á Malamocco, ó el trayecto que separa el embarcadero de los piróscafos del gran establecimiento de los baños. Parte del día la pasan en elegante y cómoda cabaña contemplando la extensión inmensa del Adriático; después, ó en el piróscabo de la *Sociedad Veneta Lagunar*, ó en la propia góndola, regresan á Venecia, no sin haber socorrido antes á los infelices que nunca recurren á ellos en vano. Preciso es verlos rodeados del aprecio de todos y del reconocimiento de muchos.

«Cierta día pregunté á un pescador el por qué de tantos obsequios á Don Carlos. Bien se ve que usted no tiene noticia de la beneficencia de ese Señor para con las familias que se encuentran en la miseria (y hablaba así conmovido y con los ojos bañados en lágrimas); ¡oh, si todos los ricos y nobles fueran como Don Carlos y como su Señora, cuántas desventuras cuántos afanes y cuántos dolores habría de menos!»

Voilà l'ennemi

Que noche más triste era aquella.

Rugía el huracán y á su impulso poderoso sentíanse crujir las puertas y las ventanas, produciendo ruidos semejantes á ayes lastimeros. La nieve de la ventisca penetraba por los resquicios de las maderas hasta llegar al interior de las habitaciones.

Allá en el fondo de cierta escondida alcoba destacaba la sombra de una mujer, mejor diría de un ángel marmóreo por la blancura de su rostro y la inmovilidad de su cuerpo.

A la mortecina luz de una lamparilla colocada sobre la mesa de noche forjábese una ilusión de verla cubierta con algo así parecido á una toca monjil, aunque bien pudiera ser que fuera un prosáico mantón puesto sencillamente sobre la cabeza para librarse del intenso frío de la noche.

Estaba en pie á la cabecera de la cama donde dormitaba un enfermo grave, agitado por el delirio. Tenía en sus manos un grande, pero modesto rosario, y á cada cuenta que se deslizaba por entre sus delicados dedos, dirigía una mirada, primero á una Doloresa colocada en un cuadro frente á ella, después al enfermo, y, por último á un reloj despertador que estaba detrás de la lamparilla.

Marcaba aquel las dos de la mañana, hora señalada por el médico para tomar la medicina. Todavía dormitaba el enfermo, aunque algo más tranquilo, y la joven dudaba si debiera ó no despertarlo. Había oído mil veces que el sueño era el mejor reparador y la más eficaz medicina, pero recordaba que el médico al despedirse había dicho secamente: «la medicina cada dos horas y en los intermedios caldos»; así es que la pobre estaba perpleja sin poder atender siquiera al rosario que estaba rezando. Y esta perplejidad se reflejaba en el rostro de la joven, dando bien claramente á entender que el enfermo era un pariente cercano: su duda el hermano ó el esposo. Pero oigamos, que el mismo enfermo nos sacará de la duda, y á la referida joven de la incertidumbre que la atormentaba.

—¡Hermana! —dice el enfermo con tristísimo acento— ¡cuánto padezco!

—El médico ha dicho—le interrumpió la joven, faltándole tiempo— que es preciso tomar esta medicina cada dos horas. Con que vaya, una cucharadita que acaso con ella venga el sueño.

—¿Que sueño ha de venir? Lo que vendrá será la eterna pesadilla, para atormentarme. Precisamente cuando desperté estaba soñando, pero ¡ay! en que cosas mas tristes... Me da miedo al recordarlas. ¿Cuándo querrá el Señor acordarse mi?

—Comprendo, hermano mio, el sufrimiento, pero hay que tener paciencia.

¡Paciencia!... ¡paciencia!

—Si, hermano mio, paciencia, que por mucho que padezcamos no sufriremos tanto como Jesús, muerto en la cruz por nuestro amor.—El tiempo es breve y la recompensa en el cielo es superior á cuanto podamos imaginar.

—Cierto; pero eso se dice bien cuando uno está en perfecta salud.

Y también cuando uno se encuentra atacado de enfermedad grave, ¿porqué no? Precisamente la paciencia es para los trabajos, no para el bienestar.

Al pronunciar estas últimas palabras, la pobre joven tartamudeaba, lo cual notado por el enfermo le llamó la atención diciéndole porqué tiritaba.

—Será del frío—contestó la joven— que la noche está muy desagradable. Y como si no le pasara nada dió la cucharada al enfermo. Este sintió el efecto calmante de la medicina, quedando al poco rato dormido.

Entonces, tranquila la joven al ver el estado satisfactorio del enfermo, por necesidad tuvo que pensar en sí. Una altísima fiebre la estaba devorando en aquellos momentos, hasta el punto de que las piernas la flaqueaban y no podía con la cabeza. Sin darse cuenta cayó de rodillas, y como pudo continuó sus interrumpidas oraciones.

«¿Será posible, madre mia—decía á la Virgen de los Dolores— que después de haber asistido á este pobre enfermo durante tantos meses, me vaya á morir sin verle bueno? Espero, madre querida, que no me priveis de este consuelo, aunque después me quiteis la vida.»

Pero la fiebre era cada vez más alta y se hacía irresistible. Entonces se levantó, cojió un libro de devoción para ver si podía estar santamente entretenida hasta la mañana, pero á los pocos momentos tuvo que dejarlo; su cabeza ya no podía coordinar una idea. Medio desvanecida se dejó caer sobre un sillón, y en esta forma, sin saber donde estaba pasó las tristes horas de la noche, sorprendiéndola en este estado los albos de la mañana.

Cuando volvió en sí, su primer cuidado fué ver como estaba el enfermo. Afortunadamente Dios había velado sobre él dándole un sueño profundo.

Contenta, la hermana, y apesar de que ella estaba poco menos que moribunda, probó á ver si podía incorporarse, y habiéndolo conseguido, mediante no pequeños esfuerzos, salió de la habitación agarrándose á las paredes con dirección á la galería para ver si el aire puro lograba reanimarla. Aunque la distancia no era mucha, sin embargo la pobre hermana no pudo llegar: en medio del pasillo empezó de nuevo á flaquearle las piernas, y hubiera caído en el suelo si una mano cariñosa no la hubiera sostenido.

—¡Que es eso, hija! Si no llego tan á tiempo creo que se cae.

—Dios se lo pague, doña Ruperta. No ha sido nada: un pequeño tropiezo.

—Pero por Dios!... si estas manos abrasan... y esa cara... ¡si está V. desencajada! Y pensar que habrá pasado V. así toda la noche sin avisar á na-

die... Después de todo yo he tenido la culpa. Vengo observando hace tiempo que no estaba V. buena, y, sin embargo, con mi poca caridad he permitido que pase V. malas noches en lugar de pasarlas yo al lado de mi hijo.

—No diga V. eso, doña Ruperta: sino paso malas noches.

—Perdóne, hermana, ya no puedo ser más condescendiente con V.: hoy mismo veré a la Reverenda Superiora para que la retenga a V. en casa hasta que se ponga buena.

—¡Por la Virgen Santísima! no diga V. nada a la Madre superiora. ¿Quien asistiría entonces al pobre Gonzalo? ¿No ve V. que no queda nadie en casa?

—Le asistiré yo.

—¡Jesús! Con sus ochenta años pasar en vela estas noches eternas del invierno... No, no le velará usted..

—Ni V. tampoco mientras no se ponga buena.

—¡Por Dios! Doña Ruperta, si yo estoy casi buena: esto pasará pronto. ¿Verdad que no dirá V. nada a la madre superiora?

—Pero, hija, si sería un cargo de conciencia ¿No ve que sus manos y su rostro me están abrasando el cuello? Vaya, hija mía, déjeme y acábese V. de convencer que está V. en condiciones de ser asistida más bien que para andar asistiendo.

—¡Ay! pobre de mi,—suspiró la joven—¿Con que ya no tendrá el consuelo de asistir al enfermo? ¿Con que por fin ya no guardará V. el secreto? ¡Por Jesús crucificado! tenga V. piedad de mi, doña Ruperta... ¿Verdad que no dirá nada a la superiora? No, no se lo dirá. No... no... se lo dirá... ¿Con que yo no le diré nada? No, no se lo diré. No, no se lo diré. Gracias doña Ruperta. ¡Ay! que feliz soy. Ya no se lo diré.

Alarmada doña Ruperta al ver la incoherencia de las ideas y lo entrecortado de las palabras de la pobre hermana, y mucho más al notar que los brazos, con que le tenía rodeado el cuello, se le iban poniendo así como rígidos, trató de desasirse de ella diciéndola cariñosamente.

—Vaya, hermana, suéltense que yo lo ocultaré todo, pero a condición de que se acueste ahora un poquito.

Más a pesar de habérselo repetido varias veces la hermana, continuaba colgada del cuello y repitiendo monotonamente, con voz cada vez más apagada, como un reloj a quien va faltando la cuerda; «No... no se lo diré... No... no... se lo diré...»

—¡Por Dios! ¿Que le pasa hermana? y al hacer un violento esfuerzo para ver si podía llevar la joven a la cama, se soltaron los brazos de ésta cayendo desplomada en el suelo.

Cuando se acercó doña Ruperta para levantarla se encontró con un cadáver.

Era que una sierva de María había volado al cielo.

Los sucesos de la Universidad

He aquí lo sucedido anteayer:

A primera hora

A las nueve de la mañana la plaza de la Universidad y la Universidad misma, ofrecían su ordinario aspecto.

Abriéronse las aulas, ocuparon sus puestos los catedráticos y una mínima parte de los alumnos matriculados entraron en clase.

El resto de los alumnos quedábanse paseando, á medida de su llegada, por los claustros, patios, vestíbulo y galerías, permaneciendo los más en grupos numerosas, frente al edificio para disfrutar del hermoso sol.

En su inmensa mayoría llevaban los estudiantes lazos y escuditos catalanes en las solapas de la americana.

El primer disturbio

La masa estudiantil fué engrosando no sin que entre ella mezcláranse numerosos elementos extraños á la Universidad.

Tipos sospechosos, en su mayoría, recorrían los grupos, escuchando impresiones y repartiendo gratuitos consejos.

En uno de esos grupos un joven comentaba los últimos sucesos con destemplada exaltación; y para demostrar sus alientos sacó un revólver de que iba provisto.

Un guardia de la ronda del señor Tresols acercóse á él y requirióle para que entregara el arma. Negóse él y entonces el policía le detuvo, llevándolo a los calabozos del Gobierno civil. Llámase el detenido don Matías Colmenares, de dieciocho años, natural de Castilla.

La protesta de sus compañeros por la detención ocasionó los primeros gritos y carreras.

La primera detención

Esta fué la primera detención, y como el punto de arranque ó pretexto de los sucesivos acontecimientos.

Los que con él estaban comenzaron á vocear pidiendo que le soltara y rompieron en gritos de ¡Abajo la policía! ¡Fuera los guardias!

Desarme

A eso de las diez y media, la fuerza de orden de orden público y policiaca, en número considerable, tomó posiciones frente á la Universidad.

Algunos policías dirigieronse á varios grupos de estudiantes, incautándose de varios bastones y una vara de fresno que aquellos tenían.

Esto produjo nuevo alboroto, con sus correspondientes vivas y muertas pero, por fortuna, sin accidentes lamentales.

Llega el Rector

A eso de las once llegó á la Universidad, en carruaje, el rector de la misma, señor Rodríguez Méndez.

Al descender del coche unos estudiantes le vitorearon en castellano; otros, los menos en catalán, y la inmensa masa de los alumnos que se hallaban en el vestíbulo universitario abrieron calle desde la puerta á la escalera de honor para que pasase el doctor Rodríguez, entonando *Los Segadors*.

El Rector con la cabeza descubierta, subió á la Rectoral, enviando recado á los estudiantes para que una comisión de los mismos pasará á exponerle las pretensiones de todos.

Que se vaya la policía

La comisión suplicó al señor Rodríguez Méndez que ordenara retirar á la policía, pues ésta era una táctica amenaza á su libertad y una trasgresión de los fueros universitarios.

El señor Rector, dispuesto á complacerles, y después de recabar de todos una obediencia absoluta, dirigióse con ellos hacia el vestíbulo, para hablar con los inspectores de policía.

Oficial silbado

En este momento ocurrió el suceso más importante y grave de la jornada de ayer.

La confusión en aquellos instantes fué espantosa, fué inexpresable. Diez minutos después del suceso, decíase de él cien relatos distintos y contradictorios, no sólo entre los espectadores, sino entre los autores del mismo.

Acertó á pasar por delante de la Universidad el primer teniente del batallón de cazadores de Figueras don Fernando Fernández y de un grupo de estudiantes partieron varios silbidos.

El señor Fernández detúvose y entonces se escucharon dos gritos de ¡Abajo el Ejército! y ¡Muera España!

A estos gritos contestaran con vivas los de otro grupo y rodearon al teniente.

Entonces el señor Fernández, cuyo rostro reflejaba la indignación sentida al oír aquellos gritos, penetró en el zaguán de la Universidad, según muchos de los testigos presenciales, sable en mano; otros aseguran que no llegó á desnudar el arma.

La collación

Los estudiantes que se hallaban en el vestíbulo, al primer ímpetu de los que entraban replegarónse azorados hacia la escalera de honor, á tiempo que descendía para ella el Rector con un numeroso grupo de alumnos. Desde allí y con el nuevo refuerzo hicieron frente á los que venían de afuera, y entre gritos y amenazas agredieronse unos á otros á palos y á puñetazos.

El oficial y los estudiantes que le acompañaban viéronse obligados á abandonar el local.

De la refriega salieron varios contusos y dos heridos.

El criterio era eusordecedor y hacíase imposible todo otro movimiento que el obediente y pasivo al flujo y reflujo de la masa.

Estábamos en pleno motín; hablábase en castellano y en catalán.

Algunos alumnos, subidos en las columnas del vestíbulo y agitando los sombreros lanzaban estridentes vivas y muertas, y en vano el ilustre Rector esforzabase en pacificar los ánimos y en acallar las voces.

El Rector y la policía

En vista del tremendo desorden, varios individuos de la secreta y guardias del orden, pretendieron en-

trar en el local, siendo recibidos con gritos de ¡abajo la policía! ¡Fuera los guardias!

Estos acaso hubieran intentado entrar, pero en aquel momento llegó á la puerta el señor Rector y dirigiéndose á los inspectores de policía, dijoles:

—Nadie de ustedes debe entrar aquí. Ninguna fuerza pública tiene derecho á pasar este dintel si yo no reclamo su auxilio.

Deben ustedes retirarse: de lo que aquí dentro pase sólo yo soy responsable. Acepto esta responsabilidad.

¡Que hablen en catalán!

El Rector entró de nuevo en el edificio, y deteniéndose en el primer descanso de la escalera, intentó dirigir la palabra á los alumnos.

No fué posible. Estos pedían que lo hiciese en catalán y el señor Rodríguez Méndez negóse á ello.

La misma petición dirigieron al Vice-director señor barón de Bonet, que le acompañaba, y tampoco prestóse el distinguido catedrático al requerimiento de los alumnos.

Estos, entonces, entonaron «Los Segadors» repetidas veces y el señor Rodríguez Méndez y el señor Bonet subieron á la Rectoral.

Despedida al Rector

A eso de las doce y media el señor Rodríguez Méndez salió de la Universidad.

Cercáronle numerosos estudiantes que le vitoreaban.

El les arengó recomendándoles prudencia y tranquilidad y pidiéndoles que se retiraran pacíficamente. —¿Me prometéis—dijo—que sabréis ser dignos de vosotros y no dar lugar á otra intervención que la mía?

—¡Sí! ¡Sí!

—¿Os retiraréis, todos?

—¡Sí, sí!

—No esperaba menos de vuestra cortesía para conmigo y me marchó tranquilo.

—¡Viva nuestro dignísimo Rector! exclamó una voz.

—¡Visca el nostre digníssim Rector! s'ha de dir, contestó otra; y ambos vivas fueron coreados.

Los heridos

De la refriega ocurrida en el vestíbulo de la Universidad, anteriormente relatada, resultó un herido.

Cubierto el rostro de sangre, y oprimiéndose la frente con un pañuelo, atravesó á todo correr la plaza de la Universidad un joven de unos veinte y dos años, dirigiéndose entre varios compañeros á la farmacia que el señor Bartomeu tiene en la plaza esquina á la calle de Tallers, donde se le practicó una cura de primera intención.

Presentaba una ancha herida, en la región fronto parietal izquierda con abundante hemorragia.

... Y armas al hombro

A *La Lucha* se le han apagado repentinamente los entusiasmos bélicos.

Se comprende.

Conseguido el intento perseguido en su conato de campaña, ésta huelga completamente.

Cesaron las hostilidades.

* * *

Del *Heraldo* de Belchite, cortamos lo siguiente:

«Nos dicen de Gerona que el vicio del juego ha sentado sus reales en aquella capital en forma tan imprudente y descarada, que subleva la conciencia de todas las personas honradas.»

¡Hasta en Belchite lo saben!

* * *

El Diario anda á la greña con *El Correo*, *La Lucha* con *El Diario* *El Heraldo* con *El Correo*, este con *El Autonomista*; estos pujilatos nos traen involuntariamente á la memoria la escena de la venta en donde fué manteado Sancho.

Solo en una cosa convienen los periódicos de Gerona: en comer y en callar.

Y á todo esto, tan moralizadores, especialmente el *Diario* que se dedica de un tiempo á esta parte á la expendición y registro de patentes de moralidad y de honradez.

El juego está visto, porque él se encarga de enseñarnos las cartas.

* * *

Estamos algo pegajosos y cargantes, machacando, día tras día en esta cuestión.

Lo comprendemos; pero á ello nos obliga el obstinado silencio de nuestros colegas.

Confíabamos en La Lucha y nos ha salido rana.

Los periódicos de Gerona tan fieros y bravos en otras cuestiones, no quieren tomar varas en este asunto. Estamos averiguando el porque de su mansedumbre inexplicable, para notificárselo al público gerundense.

CRÓNICA GENERAL

Por este gobierno civil se ha concedido á D. José y D. Ernesto Bach y Delprat, vecinos de Barcelona, el aprovechamiento de 2000 litros de agua por segundo que tienen solicitado por usos industriales en el término municipal de Ripoll.

Se está procediendo al arreglo del piso de las Ramblas de la Libertad y de Alvarez.

En la noche del 19 al 20 del actual cometieronse dos robos de gallinas en Lambillas en las casas de los vecinos Narciso Estañol y Juan Vaqué, de las que los cacos lleváronse 32 y 10 gallinas respectivamente.

Dice un periódico de la corte que es muy probable que en la primera combinación que se haga de gobernadores civiles entrará en la misma, el de esta provincia.

Dentro pocos dias visitará la villa de Camprodón el señor coronel subsinpector de Carabineros con objeto de revistar las fuerzas de su mando.

Mañana se celebrará con todo esplendor en la Iglesia del Hospital la fiesta de su excelsa patrona Santa Catalina, celebrándose misas desde las seis á las once de la mañana. A las 10 se cantará un solemne oficio, con acompañamiento de orquesta y órgano.

Por la tarde se cantará el Rosario, terminado el cual ocupará la cátedra del Espiritu Santo el Rndo. don Conrado Dalmau.

El martes declaróse un violento incendio en la casa «Pereras» de don Francisco Mores Guasch, vecino de Caixans.

El incendio inicióse en un cuerpo de edificio aislado en el que se hallaba la cuadra y depósito de paja, tomando tal incremento, que se hicieron inútiles los trabajos para su extinción.

El voraz elemento consumió una gran cantidad de paja muriendo asfixiadas 30 cabezas de ganado mular y caballar.

Las pérdidas se elevan á unas cincuenta mil pesetas.

En San Feliu de Guíxols dícese que en breve será un hecho la instalación de una red telefónica urbana.

Leemos, que trabajando en la agencia de transportes de la viuda de Boxa, causóse una herida en la mano el obrero Francisco Doménech.

Ha tomado posesión del registro de la propiedad del partido de Puigcerdá, don Angel Antonio Mata.

La sociedad «Española de minas» trabaja activamente en las montañas de Nuria, para la trasmisión de la fuerza eléctrica, que ha de producir tantos beneficios.

Ha tomado posesión de la capitania de carabineros de Puigcerdá, don José Segarra.

Entre los castillos que el general Bargés quiere proponer al ministro de la Guerra sean demolidos, figura el de Hostalrich.

El mercado celebrado el jueves en Llagostera vióse bastante concurrido por haber terminado ya los trabajos de sementera.

Los precios que en el mismo rigieron, según nos comunica nuestro corresponsal, fueron los siguientes:

Trigo cuartera,	de pesetas	16 á 16'59
Maiz	de	12'50 á 13
Avena	de	8'59 á 9
Panizo	de	11 á 11'50
Arbejas		á 18
Habas	de	15'50 á 16
Caragirates	de	24 á 25
Alubias	de	7 á 8
Huevos, docena		á 1'50

Ha fallecido en Madrid D. Germán Gamazo, jefe de la disidencia fusionista.

Hoy celebra la villa de Bañolas su renombrada feria de San Martirián, la más importante de las varias que celebra aquella villa.

El viernes próximo pasado estando Su Santidad recibiendo en audiencia al representante de Bélgica, experimentó un desvanecimiento que alarmó grandemente al diplomático.

Estos desvanecimientos son frecuentes en el Pontífice, pero ninguno ha sido tan intenso como el de dicho dia.

Algunos corresponsales han teleografiado á sus periódicos que Leon XIII estaba agonizando.

LA GUERRA ANGLO-BOER

París 24 —Dicen de Londres que ha causado gran sensación en los centros oficiales el hecho de haber resultado elegido diputado por 1.247 votos contra 473, el candidato á la Cámara de los Comunes Mr. Lynch.

El nuevo diputado luchó contra los ingleses en las filas de los boers, habiendo sido refididísima la elección, y detenidos por dicha causa algunos individuos.

Espérase que ocurra algún ruidoso suceso cuando Mr. Lynch se presente á ocupar su asiento en la Cámara.

Dicen de Londres que en el Word Office se han recibido noticias del desgraciado encuentro que han tenido las tropas de lord Kitchener con los boers.

Estos cogieron prisionero al comandante Buys, en las riberas del Veal, cerca de Willersdore.

Las bajas de los ingleses son importantes.

El Gobierno inglés está dispuesto á rehusar toda entrevista con el Presidente Krüger y el comité de Hilversun.

SECCIÓN RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—Sta. Flora vg. y mr.
Id. MAÑANA.—Santa Catalina vg. y mr.
Id. MARTES.—S. Conrado ob.
CUARENTA HORAS.—En la Iglesia de la Congregación.

Por la regeneración de España

Lecciones razonadas de Religión y Moral

por el
Dr. D. Joaquín Gou Solá,
Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral,
4.ª EDICIÓN

Forma un grueso volumen de XVIII-804 páginas en 4.º mayor, y se publica por cuadernos mensuales en la librería de D. Francisco Geli, á 50 céntimos de peseta. Puede también adquirirse de una vez la obra entera por 6 pesetas en la misma librería y en la de D. José Franquet.

Los particulares, Ayuntamientos y otras entidades á quienes convenga otorgar su representación para la gestión de toda clase de asuntos que radiquen cerca los diferentes centros oficiales, pueden dirigirse á DON LUCIANO PINET, agente de Negocios matriculado en esta capital, Calle de Ciudadanos, 15, 2.º; el cual á la vez se encarga de cualesquiera trabajos extraordinarios inherentes á los distintos servicios de la Administración municipal.

Molino de aceite de casa Matas

PUENTE MAYOR (Extramuros de Gerona)

Acaba de montarse en este antiguo molino de aceite, una prensa moderna que ha de resultar en beneficio de la antigua y numerosa clientela de la casa.

FUMADORES!

Si quereis conservar vuestra salud fumad el acreditado é higiénico
Papel Jordá

Imprenta y Encuadernación de Manuel Llach

BIBLIOTECA DE La Bandera Blanca

La cuestión religiosa

Discurso pronunciado por el SEÑOR OBISPO DE OVIEDO en la sesión del Senado del 7 de Noviembre de 1901

principes, ganosos de aclamarlos, porque la provincia de Oviedo se distingue por el amor á sus reyes y por su ardiente fe; estaba deseosa de saludar á sus soberanos; pues el gobernador de la provincia cubrió, digámoslo así, con un negro crespón la estatua del primer rey de la Reconquista que se alza en aquella villa; hace correr rumores siniestros por toda la población; atribuye á los obreros propósitos que no tenían; llena á todos de tristeza, y hace que nuestros reyes y nuestros principes se paseen por la villa con los semblantes velados por la tristeza y por la aflicción. Otro dia, los habitantes de Oviedo se preparan á un acto de penitencia, de perdón, de reconciliación y de paz, y el gobernador vela también la Cruz del Salvador, que es emblema de la libertad, y nuestra capital y la villa de Gijón aparecen en los diarios de España y en los del extranjero como pueblos incultos, intolerantes, como pueblos que no respetan á su Dios ni á su rey.

Porteros de casa grande

Señores senadores, los pueblos que á costa de pri-

vaciones, y muchas veces quitándose el pan de la boca, contribuyen para que tengamos gobernadores que luzcan el bastón de mando en los paseos públicos, como porteros de casa grande (*Rumores y risas*); lo hacen para que los gobernadores mantengan el orden, protejan los derechos de los ciudadanos, restablezcan la paz y sepan gobernar las provincias.

Y cuando fenómenos como los que he indicado ahora se producen, cuando aparecen auroras boreales como las que acabo de indicar, los gobernadores dimiten, y si no dimiten ellos, el Gobierno debe ponerles la dimisión en la mano.

El decreto de 19 de Septiembre y las Asociaciones religiosas

Dejando, señores senadores, para mi venerable hermano el Sr. Arzobispo de Sevilla el ocuparse en el segundo punto del debate que he tenido la honra de iniciar, paso yo á hacerlo con respecto al decreto de 18 de Septiembre último, que intenta someter á todas las prescripciones de la ley de Asociaciones las comunidades religiosas; y lo hago para sostener que las Ordenes religiosas canónicamente autorizadas por la Iglesia no están sujetas á las prescripciones de la referida ley. No, señores senadores; las Ordenes religiosas, en el estricto sentido de la palabra, no están, no pueden estar sujetas á las prescripciones de la ley de Asociaciones: primero, por su propia naturaleza; segundo, porque las exceptúa la misma ley de Asociaciones; y tercero, porque así lo han interpretado y

asi lo han entendido cuantos gobiernos han regido á España en el espacio de cincuenta años.

Naturaleza de las Ordenes religiosas

La vida religiosa, en cuanto significa una vida estable de perfección evangélica, con los tres votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia, y con la práctica de reglas canónicas ó canónicamente aprobadas para llegar á esa perfección del Evangelio, ó de la caridad; las Ordenes religiosas así entendidas, no son una Asociación religiosa cualquiera, no son ni siquiera una Asociación que se propone un fin religioso; las Ordenes religiosas así entendidas son organismos, son institutos de la Iglesia que brotan necesariamente desus propias entrañas, de su propia esencia, como brotan de toda esencia las cualidades que se llaman propias.

No hay Religión católica, no hay Iglesia de Cristo sin Ordenes religiosas, bajo una ó otra forma, porque no hay ni puede haber Iglesia de Cristo sin la profesión de los consejos evangélicos que Cristo dió para llegar á la perfección de la caridad; porque así lo ha querido nuestro Divino fundador, que llama á todos á la práctica de esos consejos, que no los impone á nadie; pero que llama con su gracia, de hecho eficaz é irresistible, á los que quiere que la abracen.

Las Ordenes religiosas, propiamente dichas, las canónicamente aprobadas, proceden de la doctrina de Cristo, como procede la fruta del árbol de la Iglesia que produce esos frutos; pero siempre ha habido, siempre hay, y siempre habrá, ramas que los produz-

ANUNCIOS



LA CATALANA

Sociedad de seguros contra incendios
y contra las explosiones de gas
A PRIMA FIJA

DOMICILIADA EN BARCELONA

Comisionado principal en Gerona

D. ANGEL MARULL

Progreso, 20, 1.º

PIANOS Y HARMONIUMS SE ALQUILAN

JUAN DURÁN Constitución 2

GERONA

AFINACIONES Y REPARACIONES

LA EMPERATRIZ
RAMBLA DE LA LIBERTAD, 28

DOLORES SOLANS

Confección de corsés de todas clases; con arreglo al último sistema de corte parisién, cuyas inapreciables ventajas son las de no deformarse con el uso, las de resultar más cómodas que los cortados por otro cualquier sistema, las de dar esbeltez sin igual á la figura, y la de ajustarse con tanta exactitud al cuerpo que no producen la menor molestia y acusan siempre la misma graciosa forma.

Se confeccionan desde 5 pesetas en adelante, disponiéndose de toda clase de materiales desde los más sencillos á los más modestos.

PERFUMERIA

En el propio establecimiento hallará el público un surtido de perfumería incomparable, pues lo componen los productos de todas clases de las fábricas más renombradas del país y extranjeras.

28, RAMBLA DE LA LIBERTAD, 28

LA UNION COMERCIAL

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS LIMITADA

Capital suscrito Pesetas 68,750,000

Total limpio de ingresos anuales Pesetas 44,000,000

No siendo esta Compañía de Seguros mútuos, los asegurados, jamás corren el riesgo de tener que contribuir á sufragar las pérdidas que pueda experimentar la Compañía.

Se distingue esta Compañía por la prontitud y equidad con que salda las reclamaciones por siniestros.

La Compañía acepta la competencia de los tribunales de los países en que las pólizas han sido firmadas.

Incendio. Vida. Marítimos.

LUZ SOLAR

GASÓGENOS DE GAS ACETILENO

Sistema E. **PALMADA** Mayor, 4

Economía. Funcionamiento irreprochable. Magníficas instalaciones funcionando perfectamente después de 3 años. Carburo de calcio á precios inverosímiles. Seguridad absoluta. Se facilitan planos y prospectos de instalación.

Para más detalles, dirigirse al inventor,

Mayor, 4.-BAÑOLAS

IMPRESA Y ENCUADERNACION

DE

M. LLACH

Herrerías Viejas, 5 y 11. — Gerona

Impresión y encuadernación de obras, talonarios de todas clases, libros registro, hojas liquidación mensual de alcoholes para almacenistas y talonarios vendis para la circulación de productos alcohólicos por la zona fiscal de vigilancia, facturas, sobres y papel comerciales, etc. etc. Especialidad en cromos y carnets para invitaciones y programas para sociedades.

LA BANDERA BLANCA

ALTAR — TRONO — FUEROS

Periódico Tradicionalista de Avisos y Noticias

Redacción y Administración: Herrería Vieja, 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

—o—

En Gerona al mes. 1 peseta

Id. trimestre. 2'50 id.

Fuera id. 3 id.

Anuncios y Remitidos á precios convencionales

INSERTENSE Ó NO, NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Se publica los miércoles, viernes y domingos de cada semana.

LA PREVISION NACIONAL

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta compañía es catalana domiciliada en la ciudad de Barcelona y constituida con un capital de **5.000.000 de pesetas.**

Asegura contra el incendio, explosiones de gas, de los aparatos de vapor del rayo y del petardo.

DIRECTOR GENERAL:
D. Tomás de Aquino Boada y Borrell

SUB-DIRECTOR:
D. Joaquín Font y Fargas

OFICINAS PARA ESTA PROVINCIA:
Peso de la paja, 2, 2. (frente á la Rambla) GERONA